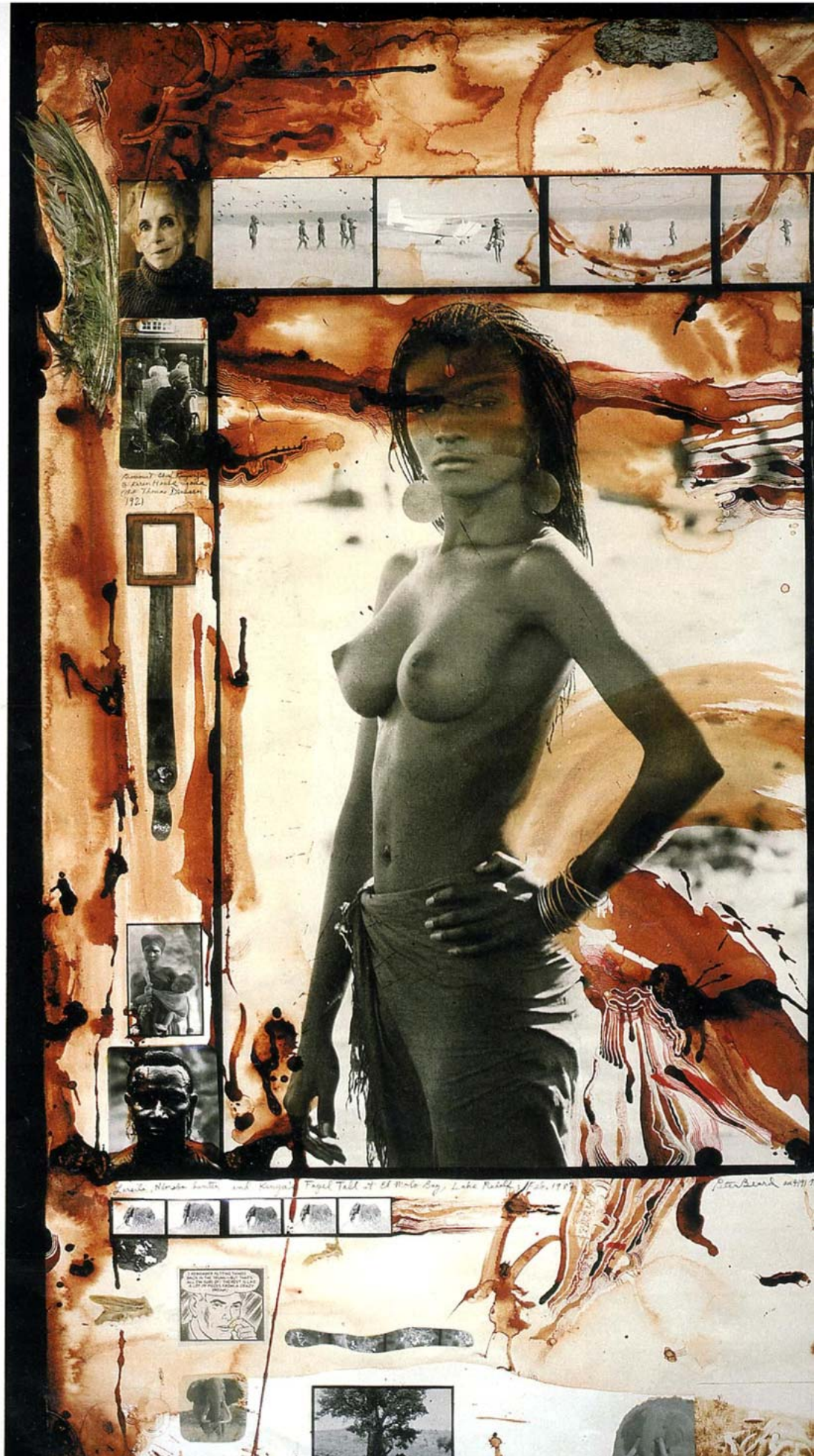


CULTURA

DESCUBRIDOR DE LA MODELO IMAN, NOTARIO FOTOGRÁFICO DE LA EXTINCIÓN DE 35.000 ELEFANTES EN LA KENIA COLONIAL, AMIGO Y COLABORADOR DE CAPOTE, RETRATISTA DEL PINTOR FRANCIS BACON, CONFIDENTE DE ANDY WARHOL...

PETER BEARD
RECIBE A YO DONA EN SU ESTUDIO DE MANHATTAN PARA HABLAR DEL LIBRO QUE PUBLICA TASCHEN, UNA ESPECTACULAR RETROSPECTIVA DE SU TRABAJO Y SUS ÉPICOS DIARIOS.

POR Nicanor Cardenosa
FOTOS Peter Beard



Abajo, de izq. a dcha.: Peter Beard, en una imagen de 1950.
Con *Bush Baby* en el rancho Hog (1968). En la página anterior: *Fayel Tall*, Kenia (1987).



Memoria de África

Pero ¿quién es realmente Peter Beard? ¿El rico heredero de una fortuna fabulosa forjada en las líneas de ferrocarril americanas o el animal hermoso capaz de escribir sus diarios inmerso en las fauces de un cocodrilo? ¿El ojo implacable que descubre en una esquina de Nairobi a una belleza entonces anónima llamada Iman, o el *chico-malo-jet-set* que hace amistad con el pintor maldito Francis Bacon, el escritor maldito –pero menos– Truman Capote o el, para nada maldito, Andy Warhol? Peter Beard representa, como mínimo, una leyenda cuyo trabajo, a veces firmado literalmente con su propia sangre, hace sentir el palpito de la vida y la muerte en África, una esencia vital que se escapa, en su opinión, «por los resquicios de la superpoblación, la corrupción y el sentimentalismo». El tamaño de un mito siempre resulta difícil de sopesar. Pero quizá pueda ser de alguna utilidad el libro *Peter Beard*, que publica la prestigiosa editorial alemana Taschen: 600 páginas y medio metro de alto en una edición limitada y ya agotada antes de su salida, en febrero de 2007, al precio de 5.000 euros. Otra, más *económica* (2.000 euros), admite encargos y estará disponible a partir de noviembre de ese mismo año. La belleza del tomo se aproxima como nunca a la del trabajo de Beard, con una reproducción de sus diarios, *collages* y fotos que conmueven por lo compulsivo, lo exagerado y, por supuesto, por la descarnada visión no emocional de lo único que verdaderamente parece haberle conmovido de forma perdurable: África. ►



Joven aventurero De izq. a dcha.: El libro de Taschen. Con su familia en Alabama (1943). En Kenia, en 1966.

La tarde de la entrevista es ya de avanzado otoño. El aguacero arrecia sobre el capó del taxi amarillo que recorre Manhattan. Paramos ante un edificio de la calle 57. El portero acude solícito con un enorme paraguas y explica detalladamente cómo llegar al apartamento estudio del fotógrafo. A través de pasillos de mármol granate se llega a una puerta, tras la que se encuentran la sonrisa y la voz (extraordinariamente suave) de Nejma Beard. Antes de que llegue Peter, su esposa hace de anfitriona, ofrece té negro africano y se sienta aparte, discreta pero presente. Todo es África allí: las sillas con damasquinados, los *kilim* extremadamente envejecidos, los papeles, documentos, fotografías... Restos de todo, montones de todo, pilas de todo, y la gigantesca fotografía sobre la chimenea. Alrededor de la imagen en blanco y negro hay dibujos en colores de la tierra realizados a lo largo de 35 años por nativos especialmente enseñados. Todo en Peter Beard es barroco, pero del barroco de la vida. Luego, cuando él se sienta en uno de los sofás de la estancia y comienza a fumar, el cuadro de su propio salón ya está completo. Viste batín granate —como el mármol del pasillo—, bajo el que se ven unos pies descalzos, enormemente hinchados, con dedos brutales, deformados, y las uñas secas. Casi patas de elefante... ¿Será Peter Beard, en realidad, un paquidermo?

«Dicen que me parezco a *El Cordobés*», suelta Peter con una risotada, «tengo fotos tuyas en el tendido de una plaza, sentado con Picasso. ¡España! Allí está mi retrato de Bacon. Me lo compró la duquesa de Alba por dos millones y medio de dólares. Bueno, no a mí..., a mi mujer.» Entonces, Nejma puntualiza, con una sonrisa: «No a mí. A otra mujer». «Exacto», remata Peter, «¡otra mujer!» Su voz es un torrente incontenible incluso antes de acercarse al primer *bloody mary*. Naturalmente, ofrece cambiar el té que reposa sobre la mesa por una «bebida decente». Mientras, Nejma lo controla todo. La vitalidad desbocada de este vividor, en el sentido banal y mítico de la palabra, pasa hoy por el tamiz ordenado y fructífero de su exquisita compañera. Ella interviene en la

conversación cuando lo considera oportuno, a veces puntualiza, y se toma en serio a sí misma con opiniones que coinciden con las de Peter, pero que son propias.

«África es un enorme desastre», dice él iniciando su discurso político, el único que realmente le interesa. «Cuando llegué a Kenia, el país tenía una población de apenas cinco millones de habitantes. Hoy cuentan con ¡más de 30! Bono (líder del grupo de música U2 y reconocido activista en la lucha contra el hambre), Geldof (también cantante y activista)... ¿Qué se creen que están haciendo? Todos tenemos sentimientos, pero el sentimentalismo resulta mortal. Hay que buscar soluciones para África, no incrementar el problema. El ejemplo es el de Desmond Tutu, el de Mandela...»

YO DONA. África se desborda ahora hacia las islas Canarias.

¿Hay solución para la inmigración?

PETER BEARD. El problema no es el hambre, sino la población. Todos mis libros tratan sobre la población. Nos llevó 8,3 millones de años alcanzar los primeros mil millones de habitantes. Ahora, ¡añadimos esa cifra cada década!

No obstante, la falta de alimentos también es un problema, ¿no?

Sí, pero no se puede resolver luchando solamente contra el hambre. Norman Borlaug, el padre de *la revolución verde* [que aplica técnicas científicas para el aumento de la producción agrícola], cuando recibió el Nobel [de la Paz] en 1970 reconoció que no hacía más que añadir gasolina al fuego.

¿Cuál sería en su opinión el remedio?

El que dio Norman... No se puede aplicar políticas contra el hambre si no van en paralelo a las de control demográfico.

A Peter Beard le duele el planeta, y le duele precisamente por ese órgano vital que es África. La belleza y armonía que vio en sus orígenes, cuando se compró una finca al lado de la de su amiga Karen Blixen (Isak Dinesen); la melancolía presente en ▶

“DICEN QUE ME PAREZCO A ‘EL CORDOBÉS’. TENGO FOTOS TUYAS EN EL TENDIDO DE UNA PLAZA, SENTADO CON PICASSO.”



Revelar el Instante Giraffes in Mirage on the Taru Desert, Kenia (1960).

las primeras palabras del mítico *Memorias de África*: «Yo tenía una granja en África, al pie de las colinas de Ngong», ha sido sustituida por un caos que él resume como *la metáfora del elefante*. «Los elefantes se mueren de ataques al corazón, de estreñimiento, se comen los árboles que producen su alimento... Son tan parecidos a nosotros que resulta aterrador.»

Su primer libro, *The End of the Game* (1965), ya hablaba de la destrucción del hábitat natural en Kenia, que provocó la muerte de 35.000 elefantes (*Peter se encoge de hombros con impotencia*). ¿Todo ha ido a peor desde entonces?

Hemos perdido cualquier contacto con la Naturaleza. ¡Nadie habla de ello! Bueno, quizá Al Gore [ex vicepresidente de EEUU, hoy un activo ecologista] esté iniciando algo interesante.

¿Y el mundo de la moda? Llevó a África a la conocida modelo y actriz Veruschka (*Blow-Up*, Michelangelo Antonioni) y regresó con una desconocida Iman. ¿Qué ha quedado de todo aquello? Hablamos de belleza, ¿no? Todo es lo mismo, sólo que hoy, o aprendemos nuestras lecciones y volvemos a enseñar a nuestros hijos las leyes de la Naturaleza, o nos vamos a la...

¿Considera el volumen editado por Taschen la edición definitiva sobre su trabajo?

El libro es perfecto. ¡Alemanes! ¿Qué esperabas?

Parece imposible que abarque todo su caos controlado, aunque las páginas sean de medio metro.

¿Por qué? He hecho muchísimos libros... Nadie los lee, por supuesto, pero yo los hago.

Pero si se publican debe de ser porque tienen su público.

¡Crean que soy un amante de la Naturaleza! ¡Un conservacionista! Nadie está interesado en lo que digo. El ser humano se ha vuelto patético. África es el teatro de la pesadilla imaginada por Darwin.

¿No se considera un amante de la Naturaleza?

No del modo que la gente piensa. ¿Cuál es el torero del momento?

De Cayetano Rivera dicen que apunta maneras...

Solía ir a ver al *Litri*, y al *Cordobés*, claro. El toreo y el surf son para mí los deportes por excelencia, porque te juegas la vida. Si algo falla, tú eres el siguiente.

En España tiene cada vez más detractores, que lo consideran una salvajada. ¿Qué opina al respecto?

El mundo se viene abajo. Nunca pensé que también en España... Yo respeto lo salvaje.

En 1999 visitó Madrid con motivo de su exposición *Estrés y densidad*. ¿Qué recuerdos conserva?

Muchos... ¡El de la lluvia! Estábamos en la inauguración y comenzó a llover. El ruido dentro del edificio era atronador, como si la Naturaleza hubiera venido de pronto a visitar la muestra.

A sus 68 años, Peter Beard puede hablar durante horas. Sus respuestas son detonaciones del arma más peligrosa que maneja: el instinto. La noche cae sobre las calles de Manhattan y la pareja Beard se prepara para ir a esa porción de naturaleza domesticada que se llama los Hampton. En una esquina de la mesa queda el boceto del libro que pronto saldrá al mercado. Sus páginas son el escalofrío absoluto de la belleza. La documentación fría y rigurosa de la muerte de decenas de miles de elefantes, cocodrilos..., personas. El mundo de la moda en liza con los orígenes religiosos —islámicos— de la propia Iman. Los bordes quemados de unos diarios iniciados a los 11 años, parte de los cuales desaparecieron en un incendio en su granja africana. Cada página, sin márgenes, sin espacios, con el *horror vacui* de quien aprieta la vida de forma titánica. Los pies hinchados, deformados, acompañan a la visita hasta la puerta. En la cara del artista aparece la mirada casi infantil, tierna, de quien ha dado una batalla más y se queda expectante sobre el resultado. Peter Beard es, al fin y al cabo, un guerrero que cree en su guerra. **YO**

"EL SER HUMANO SE HA VUELTO PATÉTICO. **ÁFRICA ES EL TEATRO DE LA PESADILLA** IMAGINADA POR DARWIN."